



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

Solemne
Vigilia
en honor a
San Pascual Bailón



Inauguración del Curso Adorador

junto a la tumba en el

Año Jubilar de San Isidro Labrador



AÑO/AÑO
SAN ISIDRO

"Colegiata de San Isidro"

8 octubre 2022



ADORACIÓN
NOCTURNA
ESPAÑOLA
Consejo Diocesano
De Madrid

NOS DESPEDIMOS

DE NUESTRA SANTÍSIMA MADRE CON LA SALVE REGINA.



Salve, Regina,
mater misericordiae;
vita dulcendo et spes nostra, salve.
Ad te clamamus,
exules, filii evae.
Ad te suspiramus,
gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.
Eia ergo advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos
ad nos converte.
Et Iesum,
benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsilium ostende.
¡O Clemens! ¡O pía!
¡O dulcis Virgo María!



Santo Rosario

- + Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.
- + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.



MISTERIOS GOZOSOS



Primer Misterio: La Encarnación del Hijo de Dios

«El ángel del Señor anunció a María; y concibió por obra del Espíritu Santo.»

Adoramos el Cuerpo de Cristo formado en las purísimas entrañas de María y presente en el Santísimo Sacramento.

El Verbo encarnado pide de nosotros que le continuemos encarnando en nuestras propias vidas y, a través de nosotros, en el mundo de hoy.



Segundo Misterio: La Visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel

«¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme? -dijo Isabel a María-. Así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, saltó de gozo el niño en mi seno.»

(Lc 1, 43 -44)

Visita del Señor en María; santificación del niño Juan el Bautista. El Señor se presenta como Emmanuel, Dios con nosotros.

Acojamos su visita. El Señor Jesús pasa salvando. Dejémonos santificar a su paso en la adoración de las noches.

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos. Amen.



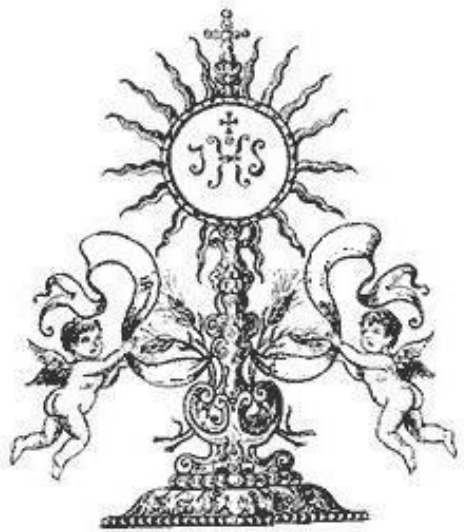
ORACIÓN:

Presidente:

Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de sus méritos y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén

RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO



Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui,
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui.
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori genitoque
Laus et jubilatio.
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amén

Tercer Misterio: El nacimiento del Hijo de Dios en Belén



«Os anuncio un gran gozo: os ha nacido un Salvador, que es el Cristo Jesús.» (Lc 2, 10-11) El mismo Cristo Jesús continúa salvando desde la Eucaristía.

¿Sigue siendo el anuncio del nacimiento de Cristo gozo para nosotros frente a la incomprensión o indiferencia de algunos otros?



Cuarto Misterio: La Presentación del niño Jesús en el templo y Purificación de María



Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor.»

(Lc 2, 22)

Allí Simeón profetizó que el niño «está puesto para caída y elevación de muchos y para señal de contradicción.» (Lc 2, 34)

El adorador y la adoradora son también presentados al Señor en la vigilia nocturna. ¿Nos sentimos ofrecidos como Jesús en brazos de María? ¿Salimos de la adoración dispuestos a que nuestra vida sea contradicción para quienes obran mal y sea a la vez luz para iluminar a las naciones?

Quinto Misterio: El niño Jesús perdido y hallado en el templo



«Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles.» (Lc 2, 45)

Cuando lo vieron su Madre y San José, Díjole ella: «Hijo, ¿por qué has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» (Lc 2, 48)

Escuchar y preguntar a Jesús, buscarle en el recinto sagrado del templo y en los templos del Espíritu Santo que son todos y cada uno de los hombres.

En la oración le hablamos y le escuchamos; aquí en el templo y fuera en los hombres nuestros hermanos, buscamos su presencia ¿Con qué asiduidad y anhelo?



LETANIAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
Ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios.

Todos:
Perdón, Señor, perdón.

Lector:
Por los ataques y persecuciones a la Iglesia y a sus miembros, por la críticas destructivas, intencionadas o inconscientes y superficiales.

Todos:
Perdón, Señor, perdón.

Lector:
Por todas las opresiones, injusticias, violencias que atentan contra la libertad y los derechos del hombre en el plano político, social, laboral, familiar.

Todos:
Perdón, Señor, perdón.

Lector:
Por todas las inmoralidades y corrupciones que condicionan y empujan al individuo a una degradación moral o física, disuelven los vínculos familiares y desenfocan los verdaderos valores de la vida.

Todos:
Perdón, Señor, perdón.

Lector:
Por todos los escándalos, y por todos los respetos humanos.

Todos:
Perdón, Señor, perdón.

ORACIÓN:

Presidente:

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe, de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén

PRECES EXPIATORIAS

Presidente:

Señor Jesús:

Tú compartiste nuestra vida humana, alegrías y penas, y, sin acusarnos, por amor, cargaste con la responsabilidad de nuestras culpas para redimirnos. Ayúdanos a seguir tu ejemplo desde nuestra situación de pecadores redimidos.

Ante ti, Señor, nos sentimos sinceramente responsables de un mundo al que pertenecemos, que estamos contribuyendo a forjar, y con el que estamos comprometidos especialmente por tu amor. Avergonzados de nuestras obras, fruto del olvido o rechazo culpable de tus enseñanzas, te pedimos perdón y ayuda.

Lector:

Por las propagandas de ateísmo, las blasfemias contra el nombre de Dios, el desprecio de sus obras.

Santa María,
ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la Misericordia
Madre de la divina gracia,
Madre de la Esperanza
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre Inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de misericordia,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,

Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los Migrantes
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin
pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la Adoración Nocturna,
Reina de la paz.



Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Por las intenciones del santo Padre, para ganar las indulgencias del santo Rosario y por las benditas almas del purgatorio.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

AVE MARÍA PURÍSIMA



**Creemos que un día
has de venir como juez.**

**Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.**

**Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.**

**Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.**

**Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.**

**Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.**

**Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.**

**Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.**

**Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.**

**En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.**

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Paráclito.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Vísperas

INVOCACIÓN INICIAL

De pie

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Todos: No sé de dónde brota la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.

Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú sabes
cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
tú, esta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.

Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.

Con el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: Desead la paz a Jerusalén.

Salmo 121

La Ciudad santa de Jerusalén

*Os habéis acercado al monte Sión,
ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo (Hb 12,22)*

Recitado a dos coros

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

propias almas, para que resulten piedras vivas y espirituales en la
construcción *del templo santo, morada de Dios por el Espíritu*.
Todos estos esfuerzos lograrán, sin duda, su finalidad, y quienes
actúen de esta forma alcanzarán sin dificultad la salvación de su
alma.

Se hace una breve pausa para reflexionar

RESPONSORIO

Todos: Dichosos los que viven en tu casa, Señor, alabándote
siempre.

Salmista: Aquel día se incorporarán al Señor muchos pueblos y
serán pueblo mío.

Todos: Alabándote siempre.

HIMNO FINAL

De pie

Te Deum

Todos: A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Yo soy el Gran Rey -dice el Señor-, y mi nombre es respetado en las naciones; en todo lugar ofrecerán incienso a mi nombre, una ofrenda pura.

En verdad, la gloria del nuevo templo, es decir, de la Iglesia, es mucho mayor que la del antiguo. Quienes se desviven y trabajan solícitamente en su edificación obtendrán, como premio del Salvador y don del cielo, al mismo Cristo, que es la paz de todos, por quien *podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu*; así lo declara el mismo Señor, cuando dice: *En este sitio daré la paz a cuantos trabajen en la edificación de mi templo.* De manera parecida, dice también Cristo en otro lugar: *Mi paz os doy.* Y Pablo, por su parte, explica en qué consiste esta paz que se da a los que aman, cuando dice: *La paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.* También oraba en este mismo sentido el sabio profeta Isaías, cuando decía: *Señor, tú nos darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas tú.* Enriquecidos con la paz de Cristo, fácilmente conservaremos la vida del alma y podremos encaminar nuestra voluntad a la consecución de una vida virtuosa.

Por tanto, podemos decir que se promete la paz a todos los que se consagran a la edificación de este templo, ya sea que su trabajo consista en edificar la Iglesia en el oficio de catequistas de los sagrados misterios, es decir, colocados al frente de la casa de Dios como mistagogos, ya sea que se entreguen a la santificación de sus

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:

«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros,

voy a decir: «La paz contigo».

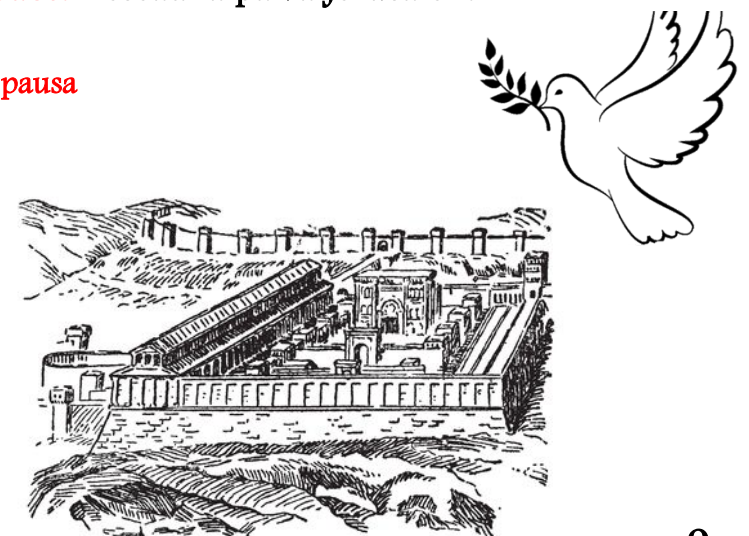
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Todos: Desead la paz a Jerusalén.

Breve pausa



Antífona 2

Todos: Desde la aurora hasta la noche, mi alma aguarda al Señor.

Salmo 129

Desde lo hondo, a ti grito, Señor.

Él salvará a su pueblo de los pecados (Mt 1,21)

Recitado a dos coros

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

RESPONSORIO

Todos: Subid al monte, construid el templo, para que pueda complacerme -dice el Señor-.

Salmista: Mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos.

Todos: Para que pueda complacerme -dice el Señor-.

SEGUNDA LECTURA

Es grande mi nombre entre las naciones

San Cirilo de Alejandría, obispo

Comentario sobre el libro del profeta Ageo 14

La venida de nuestro Salvador en el tiempo fue como la edificación de un templo sobremanera glorioso; este templo, si se compara con el antiguo, es tanto más excelente y preclaro cuanto el culto evangélico de Cristo aventaja al culto de la ley o cuanto la realidad sobrepasa a sus figuras.

Con referencia a ello, creo que puede también afirmarse lo siguiente: El templo antiguo era uno solo, estaba edificado en un solo lugar, y sólo un pueblo podía ofrecer en él sus sacrificios. En cambio, cuando el Unigénito se hizo semejante a nosotros, como *el Señor es Dios: él nos ilumina*, según dice la Escritura, la tierra se llenó de templos santos y de adoradores innumerables, que veneran sin cesar al Señor del universo con sus sacrificios espirituales y sus oraciones. Esto es, según mi opinión, lo que anunció Malaquías en nombre de Dios, cuando dijo:

esplendor primitivo? ¿Y qué veis vosotros ahora? ¿No es como si no existiese ante vuestros ojos? ¡Ánimo!, Zorobabel -oráculo del Señor-; ¡Ánimo!, Josué, hijo de Josadak, sumo sacerdote; ¡Ánimo!, pueblo entero -oráculo del Señor-, a la obra, que yo estoy con vosotros -oráculo del Señor de los ejércitos-. La palabra pactada con vosotros cuando salíais de Egipto, y mi espíritu habitan con vosotros: no temáis.

Así dice el Señor: Todavía un poco más, y agitaré cielo y tierra, mar y continentes. Pondré en movimiento los pueblos; vendrán las riquezas de todo el mundo, y llenaré de gloria este templo -dice el Señor de los ejércitos-. Mía es la plata y mío es el oro -dice el Señor de los ejércitos-. La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero -dice el Señor de los ejércitos-; y en este sitio daré la paz -oráculo del Señor de los ejércitos-."»

Se hace una breve pausa para reflexionar



Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Todos: Desde la aurora hasta la noche, mi alma aguarda al Señor.

Breve pausa

Antífona 3

Todos: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

CÁNTICO

Filipenses 2,6-11

Cristo, Siervo de Dios, en su misterio pascual

Recitado a dos coros

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Todos: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA



LECTURAS : XXVIII domingo del tiempo ordinario

- Primera Lectura:

Lectura del segundo libro de los Reyes (5,14-17)

- Salmo : **Salmo 97,1.2-3ab.3cd-4**

El Señor revela a las naciones su salvación.

- Segunda Lectura:

de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2,8-13):



EVANGELIO

San Lucas (17,11-19):

Emprendéis mucho, resulta poco; metéis en casa, y yo lo aviento; ¿por qué? -oráculo del Señor de los ejércitos-. Porque mi casa está en ruinas, mientras vosotros disfrutáis cada uno de su casa. Por eso, el cielo os rehúsa el rocío, y la tierra os rehúsa la cosecha; porque he reclutado una sequía contra la tierra y los montes; contra el trigo, el vino, el aceite; contra los productos del campo, contra hombres y ganados; contra todas las labores vuestras.»

Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué, hijo de Josadak, sumo sacerdote, y el resto del pueblo obedecieron al Señor; porque el pueblo, al oír las palabras del profeta Ageo, tuvo miedo al Señor. Y dijo Ageo, mensajero del Señor, en virtud del mensaje del Señor, al pueblo:

«Yo estoy con vosotros -oráculo del Señor-.»

El Señor movió el ánimo de Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judea, y el ánimo de Josué, hijo de Josadak, sumo sacerdote, y el del resto del pueblo; vinieron, pues, y emprendieron el trabajo del templo del Señor de los ejércitos, su Dios. El día catorce del sexto mes del año segundo del reinado de Darío.

El día veintisiete del séptimo mes vino la palabra del Señor por medio del profeta Ageo:

«Di a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judea, y a Josué, hijo de Josadak, sumo sacerdote, y al resto del pueblo: "¿Quién entre vosotros vive todavía, de los que vieron este templo en su

LECTURAS

Salmista: La palabra de Dios es viva y eficaz.

Todos: Más tajante que espada de doble filo.

PRIMERA LECTURA

EXHORTACIÓN A LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO. GLORIA DEL TEMPLO FUTURO Ag 1,1-2,10

El año segundo del rey Darío, el mes sexto, el día primero, vino la palabra del Señor, por medio del profeta Ageo, a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judea, y a Josué, hijo de Josadak, sumo sacerdote:

«Así dice el Señor: Este pueblo anda diciendo: "Todavía no es tiempo de reconstruir el templo."»

La palabra del Señor vino por medio del profeta Ageo:

«¿De modo que es tiempo de vivir en casas revestidas de madera, mientras el templo está en ruinas? Pues ahora -dice el Señor de los ejércitos- meditad vuestra situación: sembrasteis mucho, y cosechasteis poco, comisteis sin saciaros, bebisteis sin apagar la sed, os vestisteis sin abrigaros, y el que trabaja a sueldo recibe la paga en bolsa rota.

Así dice el Señor: Meditad en vuestra situación: subid al monte, traed maderos, construid el templo, para que pueda complacerme y mostrar mi gloria -dice el Señor-.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO



CÁNTICO EVANGÉLICO

Todos: Antífona

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios? Levántate, vete: tu fe te ha salvado.

Magnificat

De pie

Cantamos todos

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí,
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antifona

Todos:

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar
gloria a Dios? Levántate, vete: tu fe te ha salvado.

Tras el canto, el sacerdote reza la oración de postcomuni6n

Oraci6n de Presentaci6n de Adoradores

De rodillas

Lector:

¡Señor Jesús!

Como Pedro, Santiago y Juan, que oyeron tu voz angustiada en
el Huerto de los Olivos al decirles: "Velad conmigo" (Mt 26,36),
tambi6n nosotros en esta noche la escuchamos y queremos estar
muy cerca de ti.

La maravillosa realidad de tu presencia eucarística nos
recuerda la salvaci6n que nos trajiste y alimenta nuestra
esperanza en la salvaci6n definitiva que aguardamos.

Antifona 3

Todos: Fieles de Dios, venid a escuchar
lo que el Señor ha hecho conmigo. Aleluya.

Recitado a dos coros

II

Entraré en tu casa con víctimas,
para cumplirte mis votos:
los que pronunciaron mis labios
y prometió mi boca en el peligro.

Te ofreceré víctimas cebadas,
te quemaré carneros,
inmolaré bueyes y cabras.

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua.

Si hubiera tenido yo mala intenci6n,
el Señor no me habría escuchado;
pero Dios me escuchó,
y atendió a mi voz suplicante.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antifona 3

Todos: Fieles de Dios, venid a escuchar
lo que el Señor ha hecho conmigo. Aleluya.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies.

Oh Dios, nos pusiste a prueba,
nos refinaste como refinan la plata;
nos empujaste a la trampa,
nos echaste a cuestras un fardo:

sobre nuestro cuello cabalgaban,
pasamos por fuego y por agua,
pero nos has dado respiro.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Todos: Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
porque él nos ha devuelto la vida. Aleluya.

Breve pausa

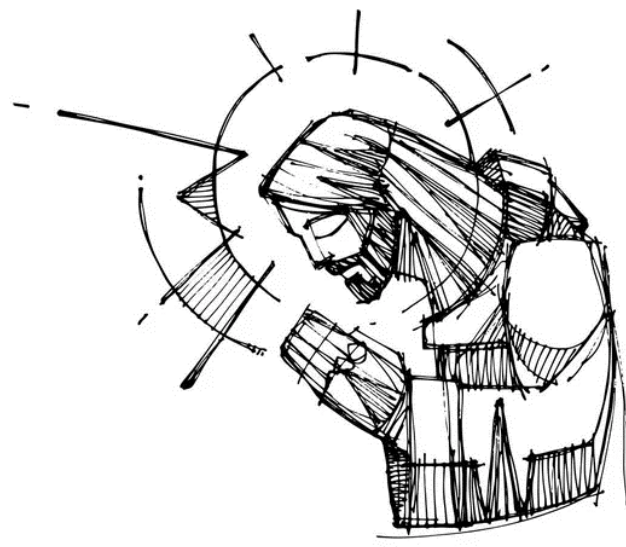


Por eso, esta noche, nuestra Vigilia quiere ser acción de gracias anticipada por el encuentro final que esperamos, expresión del propósito de vivir vigilantes todos los días de nuestra vida, en espera de ese encuentro definitivo.

Como Pedro, Santiago y Juan, queremos estar muy cerca de ti. Pobres y débiles como ellos, aquí estamos con nuestros pecados, nuestra pequeñez, nuestra esencial limitación.

Por intercesión de María, tu Madre, cuyo sí hizo posible tu venida entre nosotros, te presentamos humildemente nuestra oración para que, unida a la tuya, se convierta en alabanza perfecta al Padre y en salvación para todos los hombres. Amén.

TIEMPO DE ORACIÓN PERSONAL



Oficio de Lecturas

INVITATORIO

De pie

Presidente: Señor, ábreme los labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona

Salmista: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

Todos: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

Salmo 94

Invitación a la alabanza divina

*Animaos los unos a los otros, día tras día,
mientras dure este «hoy» (Hb 3,13)*

Salmista: Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Todos: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

Antífona 2

Todos: Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,
porque él nos ha devuelto la vida. Aleluya.

Salmo 65

HIMNO PARA UN SACRIFICIO DE ACCIÓN DE GRACIAS

*Animaos los unos a los otros, día tras día,
mientras dure este «hoy» (Hb 3,13)*

Recitado a dos coros

I

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: "¡Qué temibles son tus obras,
por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!"

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres:
transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna eternamente;
sus ojos vigilan a las naciones,
para que no se subleven los rebeldes.

Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Todos: ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

Breve pausa

Salmista: Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son tuyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Todos: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

Salmista: Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Todos: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

Salmista: Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Todos: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

Salmista: Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

Todos: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

Salmista: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

HIMNO

Todos:
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego a la tierra sombría,
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia;
silabeas el alba igual que una palabra;
tu pronuncias el mar como sentencia.

Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra, y a la tarde la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.

Y tú te regocijas, oh Dios, y tu prolongas
en sus pequeñas manos tus manos poderosas;
y estáis de cuerpo entero los dos así creando,
los dos así velando por las cosas.

¡Bendita la mañana que trae la noticia
de tu presencia joven, en gloria y poderío,
la serena certeza con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío! Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

Salmo 23

ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO

*Las puertas del cielo se abren ante Cristo que,
como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)*

Recitado a dos coros

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.